

Agueda Jiménez Pelayo, *Haciendas y comunidades indígenas en el sur de Zacatecas: Sociedad y economía colonial (1600-1820)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989, 228 p., mapas, cuadros. (Colección científica, 181).

Los estudios históricos del sector rural mexicano siguen siendo una temática vigente en la historiografía moderna como lo demuestra el libro elaborado recientemente por Jiménez Pelayo, *Haciendas y comunidades indígenas*, el cual constituye una aportación dentro de esta línea de investigación al centrar su análisis en las estructuras agrarias del sur de Zacatecas y Teocaltiche en la época colonial.

Esta obra es un trabajo pionero en cuanto al área de estudio y la temática que aborda, esto es, el análisis de la tenencia y uso de la tierra por españoles e indígenas y el proceso de transformación que sufrió la propiedad rural en el sur de Zacatecas y Teocaltiche de 1600 a 1820.

Jiménez Pelayo sustentó su estudio en un extenso y variado conjunto documental, consultó más de 10 archivos en diferentes estados de la República y en el extranjero como fueron la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, el Archivo de Instrumentos Públicos de Guadalajara, el Archivo del Registro Público de la Propiedad, Archivo del Arzobispado de Guadalajara, Archivo del Palacio de Justicia de Zacatecas, Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, los Archivos Parroquiales de Tlaltemango y Teocaltiche y la importante documentación que existe sobre la Real Caja de Zacatecas que se encuentra en la Clements Library, Zacatecas Collection, University of Michigan.

En el libro se destaca al sur de Zacatecas como un espacio que compartieron indígenas y españoles, donde la lucha por la ocupación y uso de la tierra fue una situación que prevaleció a lo

largo del siglo xvii y xviii y determinó en buena medida la manera como se llevó a cabo la distribución de la propiedad. Hacia finales del siglo xviii y principios del xix gran parte de los terrenos que pertenecieron a las comunidades indígenas se encontraban en manos del grupo de españoles o criollos.

La autora trata de dar elementos para caracterizar el modelo de hacienda que prevaleció en la región. Define el concepto de hacienda como "una institución económica cuya extensión variaba y estaba destinada a la producción de alimentos y cría de ganados; su núcleo lo formaban el casco o casa grande, rodeado de un conjunto de edificios. La organización y el manejo de la institución estaba a cargo de un administrador, quien era auxiliado por un mayordomo. El dueño podía vivir en la hacienda, en la capital o en la población de mayor importancia cercana a la propiedad. Parte esencial de la hacienda eran los trabajadores, ya fueran indios de repartimiento o peones asalariados. Las haciendas, además de ser autosuficientes, se identificaban como empresas comerciales para el abastecimiento de mercados urbanos o mineros" (p. 40).

Jiménez Pelayo nos dice que las primeras tierras que ocuparon los españoles en el sur de Zacatecas y Teocaltiche tomaron la forma de estancias y labores. Más tarde, durante la segunda mitad del siglo xvii, se inició un proceso de cambio en el uso y ocupación del suelo, las estancias y labores se transformaron en haciendas mixtas de cultivo y cría de ganado. Esta transformación estuvo vinculada a una tendencia opuesta a la creación de latifundios y con ello a un sistema de producción más intensivo en el uso de los terrenos. Los cambios fueron ocasionados en gran medida por la decadencia de la minería en la segunda mitad del siglo xvii.

En el proceso de transformación entre la estancia y la hacienda, la población es una variable muy importante que entra en juego pero que en la obra no se desarrolla suficientemente. Se describe un aumento de población después de 1650 que contribuyó a acelerar el cambio sin precisar el origen de este incremento. En el desarrollo de la obra hace falta un análisis más amplio de la población, que incluya el tratar de determinar las magnitudes de los movimientos de la población, el sentido de estos movimientos, las características de las personas que migraron, su lugar de origen, su destino y sus nuevas ocupaciones, para

entender mejor los cambios ocurridos en el uso y la tenencia de la tierra.

Otro aspecto importante que escapa en el trabajo de Jiménez Pelayo se presenta al tratar la transformación de la estancia a la hacienda. La autora no da una definición del concepto estancia, ni la caracteriza como lo hizo con la hacienda, por lo mismo la diferencia entre uno y otro tipo de propiedad rural no es clara.

Para diferenciar una estancia de una hacienda nos parece que no es suficiente la definición de esta última como una institución económica, puesto que una estancia también lo era, al ser una forma de explotación económica del suelo. A la definición del concepto hacienda que Jiménez Pelayo nos ofrece habría que incorporar elementos que tengan que ver con aspectos culturales, sociales y demográficos con los que pudiera exponerse más claramente la diferencia entre una hacienda y una estancia o cualquier otra forma de organización rural.

En *Haciendas y comunidades indígenas* también se describen las características que ayudaron a determinar el valor de las propiedades rurales y el papel que jugó el crédito en el crecimiento de las propiedades españolas. Los factores que influyeron para determinar el valor de las haciendas en el sur de Zacatecas y Teocaltiche, según la autora, fueron: el tipo y calidad de las tierras, la extensión que se cultivaba, la infraestructura física, los implementos agrícolas y animales de trabajo, los esclavos y el salario adelantado a los peones, el ganado y la proximidad a los mercados de Bolaños o Zacatecas.

Este último elemento, la ubicación de los mercados a su alrededor, es de gran importancia para evaluar la influencia de la zona minera de Zacatecas en el desarrollo de las haciendas. Aunque el objetivo principal de la obra es la historia agraria, la minería es un aspecto ineludible para el análisis de la región, por ser los centros mineros sus principales mercados. En el libro se señala una importante relación entre el sector minero zacatecano y las haciendas a través de una transferencia de recursos económicos de la minería hacia las haciendas. Sin embargo, es probable que en distintos momentos se generaron flujos de recursos económicos en los dos sentidos, a través de inversiones, movimiento de mano de obra, y por supuesto a través del intercambio y la circulación de mercancías entre uno y otro sector. Estos aspectos

de la formación y evolución del mercado interno y el proceso de mercantilización de las estructuras agrarias vinculados a la producción minera, requieren de ser estudiados con más detenimiento y constituyen material suficiente para nuevos trabajos.

La autora indica que las características de las haciendas del sur de Zacatecas y Teocaltiche fueron más afines a las del centro de la Nueva Galicia y el Bajío que a las del norte de la Nueva España. Esta afirmación es interesante pues cambia el sentido tradicional sobre las haciendas del norte consideradas como grandes extensiones de tierra, con un régimen de producción extensivo y totalmente diferentes a las del resto de la Nueva España.

El último comentario a señalar, es respecto al criterio que Jiménez Pelayo utiliza para determinar el espacio regional que estudia. Desde un principio la autora percibe el sur de Zacatecas y Teocaltiche como un espacio geográfico diferente al del centro de la Nueva Galicia y al de las áreas del norte de Zacatecas. Sin embargo este razonamiento no justifica los elementos que le permiten a la autora hablar del sur de Zacatecas y Teocaltiche como una región.

No obstante las críticas señaladas al libro de Jiménez Pelayo, es indudable que su obra aporta elementos de gran valor en la historia agraria de México durante la colonia, muestra la importancia del sur de Zacatecas y Teocaltiche como área abastecedora de las zonas mineras a su alrededor y logra avanzar y ofrecer más elementos para entender la historia rural en la colonia al dedicarse a una zona casi inexplorada por los investigadores. Su trabajo, sobre todo, invita a continuar la investigación en otros espacios de la Nueva España, principalmente aquellos ubicados en el norte.

VALENTINA GARZA MARTÍNEZ